

El mundo necesita de los locos, y los locos requieren que las cosas existan. El hombre ha olvidado el motivo de su existencia. Se plantea objetivos y metas estériles, su único afán y logro es el dinero, acumulación de capital. No importa si tienen que abandonar por lapsos cortos y largos a sus seres queridos, lo hacen no por cumplir sus locuras, sino para acceder a un mundo económico. Piensan que con eso cumplirán sus sueños. Están convencidos de que ascenderán socialmente. Confían que su vida tendrá otro sentido. Saben que accederán a lugares donde antes no accedían. Buscan la estabilidad y la seguridad para su vida postrera. Han acumulado riqueza. Se enorgullecen de comprarse tierras, autos y casas como símbolos de poder. Son inversionistas y contratan empleados. Hablan del trabajo de esclavo y de la vida sacrificada a la que se sometieron. Son esclavos de las horas y del trabajo. Son hombres nuevos, hombres que han cambiado su vida. Cuando el hombre tiene dinero cree que tiene el poder, piensa que puede hacer todo lo que quiere. Quieren tener una muerte segura y se compran un sitio en el cementerio para descansar en paz. Confían en

rafael romero arze

que comprarán amor eterno. Pagan por amor. Están seguros de que pueden dominar y amedrentar a todos ¡No! El hombre adinerado que maneja el poder del dinero, jamás, jamás de los jamases podrá conquistar el alma de un hombre loco. El hombre loco es superior a todo, porque comprende la cosa y la locura de la cosa en sí.

La locura da sentido y valor de verdad al planteamiento de las cosas. Una persona que no concibe la locura y las cosas, tiene una visión deformada de la realidad; está más circunscrita a los códigos urbanos de las tribus salvajes metropolitanas. Para él -hombre modernista y académico-, la locura es algo patológico y carece de razón. Para nosotros, la locura cuestiona la razón, y en la “locura está la razón pura”, diría Foucault. Sobre el loco, él “explica el amor a los enamorados, la verdad de la vida a los jóvenes, la mediocre realidad de las cosas a los orgullosos, a los insolentes y a los mentirosos”, escribe Foucault en la Historia de la Locura en la época clásica, tomo uno. A partir de este hecho bifurcamos arbitrariamente dos categorías de hombres;

rafael romero arze

primero, el hombre racional que no cambia el mundo; segundo, el hombre loco que destruye el mundo para instaurar el caos.